

Deconstrucción de identidades “étnicas” post-independencia en selección de obras de Bessie Head y John Nkemngong Nkengasong¹

Edwin Ntumfon Tangwa

(Universidad de Yaounde I, Camerún)²

Resumen: Un impedimento considerable para alcanzar la soberanía post independencia parece ser la sistemática y sistémica “etnización” y subsecuente re-colonización de grupos minoritarios dentro de la post-colonia. Este trabajo busca explorar la construcción discursiva de nuevas etnicidades en la sociedad post-colonial que ha llevado a nuevas formas de colonización post-independencia, las cuales, ahora, abordan escritores post-coloniales. Me valgo de la teoría del discurso colonial que presenta Edward Said para argumentar que John Nkemngong Nkengasong y Bessie Head son parte de una nueva generación de escritores post-coloniales, quienes buscan diagnosticar el padecimiento post-colonial desde adentro al deliberadamente rechazar la cultura de la culpa presente en gran parte de la escritura post-colonial. Asimismo, sostengo que el locus del poder define sus “otros” dentro de la nación post-colonial y crea fronteras “étnicas” que reflejan la gran brecha entre la “natural pertenencia” a la nación, y la impotencia cuyo “lugar” es una lucha permanente. Mientras que en *Across the Mongolo* (2004) de John Nkemngong Nkengasong³ por ejemplo, se describe la “etnización” de la identidad anglófona en Camerún, con su consiguiente marginalización, en *A Question of Power* (1973) de

1. Traducción del artículo realizada por Virginia Frade Pandolfi. (NT: todas las traducciones de las citas incluidas en el texto por el autor del artículo son de mi autoría).

2. Dr. Edwin Ntumfon Tangwa es Doctor en Letras por la Universidad de Yaounde I, Camerún; es profesor part-time de literatura pos colonial y teoría y crítica literaria en el Departamento de literatura de habla inglesa en la Universidad de Yaounde I. En el presente año obtuvo la beca SUSI en Literatura norteamericana contemporánea que otorga el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Sus trabajos de investigación se enfocan en temas como raza, etnicidad, cultura y globalización. Ha publicado en la revista académica de *Literatura y cultura* y en *Migración, cultura e identidades transnacionales: ensayos críticos*, entre otras. En su tesis doctoral realiza un análisis comparativo sobre globalización, raza u etnicidad en una selección de obras de V. S. Naipaul y Bessie Head. También ha enseñado lengua inglesa y literatura en varios colegios internacionales en Camerún; y trabaja como traductor freelance (voluntario) para las Naciones Unidas y otras agencias locales.

3. John Nkemngong Nkengasong es un prolífico escritor y crítico literario nacido en Camerún-África. Ha publicado una gran cantidad de obras y explorado diferentes géneros. Entre sus publicaciones se pueden mencionar dos de sus novelas: *The Widow's Might* (2006), and *Across the Mongolo* (2004), la obra dramática *Black Caps and Red Feathers* (2001). Nkengasong también fue columnista seminal del Cameroon Post y de The Post newspaper. La mayoría de sus artículos académicos son sobre literature africana, americana y británica. Actualmente se desempeña como Profesor Asociado en la Universidad de Yaounde I, Cameroon.

Bessie Head⁴ se resalta la deconstrucción del “Masarwaismo”⁵ en Botswana y el rol de la globalización en deshacer el mito de la inferioridad Masarwa.⁶ Asimismo, realizo una comparación entre el rechazo de Head hacia las identidades “adjudicadas”, con la afirmación de Nkengasong acerca de la identidad “Anglo” que ridiculiza los constructos del régimen colonizador en vigor.

Palabras claves: Identidad, Étnico, Marginalización, Globalización.

Abstract: A major impediment to the attainment of post-independence nationhood seems to be the systematic and systemic ‘ethnicisation’ and subsequent re-colonisation of minority groups within the postcolony. This paper explores the discursive construction of new ethnicities in the postcolonial society that has led to new forms of post-independence colonization that postcolonial writers now grapple with. Using Edward Said’s Colonial Discourse Theory, I argue that John Nkemngong Nkengasong and Bessie Head are part of a new generation of postcolonial writers who seek to diagnose the postcolonial malaise from within by deliberately shunning the culture of blame embedded in much of postcolonial writing. I further argue that the locus of power defines its others within the postcolonial nation and creates artificial ‘ethnic’ borders that reflect the ever growing rift between the ‘naturally belong’ to the nation and the powerless whose ‘place’ is a permanent struggle. While *Across the Mongolo* for instance depicts the ‘ethnicisation’ of Anglophone identity in Cameroon with its attendant marginalization *A Question of Power* highlights the deconstruction of ‘Masarwaism’ in Botswana and the role of globalization in undoing the myth of Masarwa inferiority. I also compare Head’s rejection of fixed ‘given’ identities with Nkengasong’s assertion of an ‘Anglo’ identity that mocks the constructs of the colonizing regime in place.

Keywords: Identity, Ethnic, Marginalization, Globalization.

Introducción

El actual clima político, social y económico en varios países de África, casi sesenta años después de la independencia, es abundante testimonio del fracaso de los líderes pos independentistas para aprovechar “fibras” nacionalistas y construir identidades que trasciendan y minimicen las identidades grupales y tribales. En otras palabras, el liderazgo político pos independentista ha reforzado las diferencias tribales y grupales como estrategia para consolidar y ejercer poder y control sobre las masas. La “Tragedia africana” (Colin Leys 1994) no es para todos los africanos, sino para aquellos que continúan

4. Bessie Head nació en Pietermaritzburg, Sud África el 6 de julio de 1937, y falleció en Serowe el 17 de abril 1986), a pesar de haber nacido en Sud África, Head es considerada una de las escritoras más influyentes de Botswana. Escribió novelas, cuentos y obras autobiográficas. Entre su producción se pueden nombrar *When Rain Clouds Gather* (1968), *Maru* (1971), and *A Question of Power* (1973), las cuales se mencionan en el presente artículo.

5. Relacionado a Masarwa (palabra Tswana) expresión derogativa para referirse a miembros de los llamados “Bushmen”, gente que habita las tierras de norte del desierto del Kalahari. En *Maru*, son considerados inferiores y no lo suficientemente humanos.

6. Ver nota 4.

revolcándose en los márgenes de la pos colonia, aquellos para quienes la independencia implicó nada más que un cambio de amo; son aquellos cuyas identidades han sido “etnizadas” para así justificar su falta de sentido de pertenencia. Las identidades “étnicas” son construidas discursivamente por los sistemas políticos que buscan replicar el sistema colonial que fue legitimado por el discurso colonial sobre el cual el propio colonialismo operaba. Del mismo modo que los colonizadores crearon a sus “otros” a través del discurso, también lo hicieron los regímenes políticos pos independencia, al crear a sus “otros” para propósitos colonialistas similares.

Werner Sollors menciona que el término “etnicidad siempre ha denotado negatividad, otredad”. Este autor rastrea el origen de la palabra “étnico”, del griego “ethnos”, que significa “pagano”, “infiel” (*The Postcolonial Studies Reader* 220). Esta palabra era utilizada para referirse no solamente a la gente, sino también a los “otros”... Por lo tanto, este término retiene su cualidad de definir a otras personas por oposición y, por lo general, de manera negativa (ibid).

En parte, esto explica los miles de sobrenombres que, según Irving Allen (1983) han sido utilizadas, tanto en la sociedad norteamericana como alrededor del mundo, para referirse a diferentes grupos étnicos, pero nunca para referirse a ellos mismos. Esto no sucede solamente por la naturaleza multirracial de Norteamérica, sino más bien porque – en palabras de Frederick Barth – Norteamérica es “poliétnica”. Tal como consta en la *Enciclopedia de ciencias sociales* de Seligman, George Murdock sostiene que:

*[A people] usually calls itself either by a flattering name or by a term signifying simply ‘men’, ‘men of men’, or ‘people’. Aliens on the other hand, are regarded as something less than men. They are styled ‘barbarian’ or are known by some derogatory term corresponding to such modern American ethnic tags as ‘bohunk’, ‘chink’, ‘dago’, ‘frog’, ‘greaser’, ‘nigger’, ‘sheeny’ and ‘wop’.*⁷ (cit. en Ashcroft et al 220)

Aunque Murdock no utiliza el término “concepto social” en respuesta al cuestionamiento acerca de lo que se necesita para que las distinciones étnicas aparezcan en un área, él argumenta que un grupo étnico no es, necesariamente, producto de la cultura; las historias de ambos son bastantes diferentes. “When one traces the history of an ethnic group through time, one is not simultaneously, in the same sense, tracing the history

7. [Una persona] usualmente se refiere a sí misma, ya sea con un nombre favorecedor, o con un término que, simplemente, signifique “hombres”, “hombres de hombres”, o “personas”. Los extranjeros, por otra parte, son considerados como algo inferior al hombre. Ellos son llamados “bárbaros”, o son conocidos a través de algún término despectivo que corresponde a modernas etiquetas étnicas americanas como ser “cabeza hueca”, “dago” (término ofensivo para referirse a españoles, italianos, portugueses o latinoamericanos, como ser “sudaca”), “franchute”, “sudaca”, “negrata”, “judío” (con connotación peyorativa) y “espagueti” (para referirse a “italiano”, de manera despectiva). (cit. en Ashcroft et al 220).

of ‘a culture’” (221).⁸ Él da un paso más allá, al afirmar que los elementos de la cultura actual del grupo no emergieron de un conjunto particular que constituyó la cultura del grupo en ese momento, mientras que el grupo tuvo su propio conjunto de criterios y de “límites” que marcaron su existencia organizacional continua.

Desde la perspectiva de Barth, como ya se mencionó en este trabajo, es evidente que la identidades étnicas son construidas en base a las condiciones sociales de una sociedad determinada. Diferentes pueblos alrededor del mundo pueden tener distintas culturas, pero no hay nada “esencialmente” distinto entre ellos. Appiah (2006) señala, acertadamente, que “[L]a verdad es que no hay razas” (229). La misma afirmación podría ser hecha sobre la etnicidad. El término “Anglo” en *Across the Mongolo* de Nkemngong, así como el de “Masarwa”, “negro” y “de color” en los trabajos de Head son utilizados por los poderosos para describir a los “otros”; estos son términos de fetichización, objetivación y figuración; ellos constituyen el nuevo discurso de “ordenamiento” de la pos colonia.

La palabra “discurso” utilizada en este trabajo es tomada de las ideas de Michel Foucault, a su vez, tomadas por Edward Said en relación a los estudios pos coloniales. Said (2001) sostiene que el “conocimiento” de lugar, de identidad, y del “yo” es relativo, ya que están basados en el discurso predominante. Michel Foucault ve el discurso como “un sistema de afirmaciones dentro del cual y a través del cual el mundo puede ser conocido (en Said 14). Nuestra percepción □ o “conocimiento” □ del “yo” y del “otro”, del mundo en sí mismo es, consecuentemente, no tanto una función de lo que uno ve, o de lo que es, sino que es más bien un hecho de la forma en que vemos y de lo que oímos. El mundo no es una entidad neutral, inocente con la cual interactuamos objetivamente; la naturaleza de nuestra interacción depende de en qué terreno del discurso nos hallamos; en otras palabras: el “área firmemente delimitada del conocimiento social” (ibid) de la cual procedemos. En referencia a la noción de discurso de Foucault, Bill Ashcroft y Pal Ahluwalia (2001) observan que, es dentro del discurso que el mundo comienza a existir. Es el discurso el que da a los escritores, lectores, hablantes y oyentes una comprensión de su lugar en el mundo □ lo que Foucault llama “construcción de la subjetividad”. El discurso, por lo tanto, es un “complejo de signos y prácticas que organizan la existencia social y la reproducción social, la cual determina como son categorizadas las experiencias y las identidades” (Said 14).

La teoría del discurso colonial explora las maneras en que el discurso del colonialismo construyó a los colonizados en oposición al colonizador, a través de la creación de binarios tales como superior/inferior, el mismo/el otro, centro/margen, y el deno-

8. Cuando uno rastrea la historia de un grupo étnico a través del tiempo, uno no está rastreando la historia de una cultura” (221).

minado Tercer mundo. En este trabajo, sin embargo, se utiliza la teoría para analizar la construcción de las subjetividades pos independencia dentro de la pos colonia; cómo sucesivos sistemas políticos han creado identidades “étnicas” pos coloniales que justifican y “normalizan” el sometimiento y la marginalización de pueblos enteros dentro de naciones-estado pos coloniales. En lo que oportunamente se puede describir como colonización pos independencia, aquéllos en el poder crean y mantienen estereotipos de lo que Homi K. Bhabha llama “fijación en la construcción ideológica de la otredad” (1994: 18). Los estereotipos son necesarios para sostener un discurso como el colonial, dado que estos son sus elementos básicos. Es, precisamente, a través de dichos estereotipos que en Kamangola⁹ y Motambeng¹⁰ y Golema Mmidi¹¹ que el discurso colonizador de la pos colonia se pone al descubierto. Tal como Bhabha argumenta, el estereotipo es una importante estrategia discursiva del colonialismo; es una forma de «conocimiento e identificación que oscila entre lo que siempre está “en vigor”, ya conocido, y algo que debe, ansiosamente, ser repetido» (ibid). El conocimiento del “otro”, tal como sostiene Said, es una forma de ejercer control y poder sobre ese otro, como por ejemplo Kamangola en Motambeng, ambos, ya sea la parte anglófona como la Masarwa, son conocidos por los francófonos y los Batwasna de modo tal que consolidan su subordinación y la otredad en la conciencia colectiva.

Por consiguiente, este trabajo explora la construcción discursiva de las identidades “étnicas” de la parte anglófona y Batswana en Kamangola (Camerún) y Motambeng (Botswana) que ha llevado a nuevas formas de colonización pos independencia en estas sociedades. En mi opinión, tanto Nkengasong como Head son parte de una nueva generación de escritores poscoloniales, que buscan diagnosticar el malestar pos colonial desde dentro, rechazando, deliberadamente, la cultura de la culpa incorporada en la mayoría de la escritura pos colonial. El locus del poder define sus “otros” dentro de la nación pos colonial y crea fronteras “étnicas” que reflejan la brecha en constante aumento entre aquellos que “pertenecen naturalmente” a la nación, y los más débiles como Ngwe, Makhaya, Margaret Cadmore and Elizabeth¹² cuyo “lugar” es la lucha permanente. Mientras que, por ejemplo, en *Across the Mongolo*, se describe la “etnización” de la identidad anglófona en Camerún con la consiguiente marginalización, *A Question of Power*, *When Rain Clouds* (de Bessie Head, 1968) and *Maru* (de Head, 1971) resaltan la deconstrucción del “Masarwaismo” en Botswana y el rol que juega la globalización en deshacer el mito de la inferioridad Masarwa. Asimismo, se compara el rechazo de iden-

9. Kamangola es el país ficcional en el cual se desarrolla *Across de Mongolo*. El nombre proviene de Kama, que representa la minoría hablante del inglés

10. Es la villa donde se desarrolla *A Question of Power*. Es creada por la escritora Bessie Head como un lugar utópico para la tolerancia racial.

11. Villa en el corazón de la Botswana rural. El lugar donde se desarrolla *When Rain Clouds Gather*.

12. Personajes de las obras de Bessie Head

tidades fijas “determinadas” con la afirmación de Nkengasong de una identidad anglosajona que se burla de las construcciones del régimen colonizador en curso.

Confrontar el “centro”

Tanto *When Rain Clouds Gather*, *A Question of Power* y *Maru* de la escritora Bessie Heads, como *Across the Mongolo* de Nkemngong, se sitúan en sociedades pos coloniales que han sido separadas por políticas identitarias. Los protagonistas de estas novelas son víctimas de identidades “etnizadas”. En Kamangola, el régimen pos independentista ha construido una réplica del sistema colonial con el “centro” trasladándose desde Europa hacia Ngola¹³ y el “margen” de Kama. Estos dos matices de identificación representan la Francofonía (el poder del locus pos independentista) y la Anglofonía (las nuevas víctimas de ese poder). El primer encuentro que Ngwe tiene con el poder opresivo del discurso, dentro del cual su identidad es construida, es cuando él cruza el puente de Mangolo hacia Ngola. El puente representa la línea fronteriza entre el “centro” y el “margen” y, aunque en este punto es desconocido para él, Ngwe es el “oriental exótico” (Said 16); un hombre de “otro” mundo que posee un firme conocimiento de sí mismo y un sentido de lugar y de pertenencia. Sin embargo, en el nuevo “centro” pos colonial él es el “Anglosajón”, una ofensa étnica que traduce el “conocimiento” que los francófonos tienen de los anglófonos. Ngwe, el “descendiente de los grandes guerreros, quien liberó al país de la salvaje invasión de los guerreros de Anambat” (*Across* 2) no es más que un *anglo* en Ngola. Él escucha esta versión sobre su persona, por primera vez, de la boca del gendarme en el puesto de control fronterizo, cuando entra a Ngola,

Inicialmente, el término no tiene sentido para él, pero una vez que se encuentra en Ngola, comienza, gradualmente, a comprender el significado real de ser *Anglo* en Kamangola. Tanto los *Anglo*, como los Negros representan todo lo negativo. El término *Anglo* encarna todos los estereotipos que comprenden la identidad (anglófona) de Ngwe desde el punto de vista francófono. El régimen francófono en Kamangola es como el régimen blanco en Sud África, que crea la versión de Makhaya, Margaret Cadmore y Elizabeth que encontramos en las obras de Head. El hombre blanco ha definido o “conocido” al hombre negro en modos que no distan del modo en que los Masarwa han sido “conocidos” en *Manu*, no por el blanco, pero por otros hombres negros. Los Masarwa son “conocidos” como “rarezas de la raza humana que están divididos en, por una parte, cabeza de hombre, y por otro, en cuerpo de burro” (*Maru* 11). En *When Rain Clouds Gather* Makhaya se refiere a sí mismo como un “Perro negro” (128), lo cual es una espe-

13. Ngola representa la minoría hablante del francés. (Kamangola y Ngola son dos entidades que representan a los dos Camerún, el británico y el francés, que fueron forzados a unirse luego de la independencia. La crisis actual en Camerún tiene su raíz en este hecho histórico.

cie de juego de palabras para el modo en que el régimen racista Sud Africano “conoce” al hombre negro. Para él, la humanidad del “perro negro” ha sido reprimida bajo el mazo de la dominación blanca y del régimen que el Apartheid ha utilizado para frustrar cada intento del “Perro negro” de recuperar esa humanidad, exactamente como hacen el Sr. Abeso Louis Le Vin y la Universidad de Besaadi a Ngwe. El “conocimiento” blanco del negro, se encuentra sintetizado en las palabras de Makhaya en las siguientes palabras:

[Black Dog] is a sensation. He awakens only thrills in the rest of mankind. He is a child they scold in a shrill voice because they think he will never grow up. They don't want him to, either, because they've grown too used to his circus and his antics and they like the way he sat on the chair and shivered in fear while they lashed out with the whip. If Black Dog becomes human they won't have anyone to entertain them anymore. Yet all the while they shrieked with laughter over his head, he slowly became a mad dog. Instead of becoming human, he has only become a mad dog and this makes them laugh louder than ever.¹⁴ (128-9)

La alegoría de Makhala muestra la naturaleza de la construcción y de la imposición del “conocimiento” que deshumaniza al hombre negro, no solamente en Sud África, sino también en todo el mundo colonizado por igual. Reconocer la humanidad del hombre negro es despojar a la raza blanca del privilegio que este “conocimiento” ofrece; por esto es que la no humanidad del hombre negro tiene que ser preservada y protegida a través del terror, para que este permanezca en su lugar, ese “infierno” que le es tan apropiado. En *Orientalismo*, Edward Said argumenta que el «el discurso del Orientalismo construye y domina a los Orientales en el proceso de “conocerlos”» (Said 54). “Perro negro” y “Anglo” son expresiones que implican un agravio étnico, pues contiene todo el “conocimiento” que construye al Anglófono y al Masarwa como subhumanos, de segunda clase, de acuerdo al hombre blanco francófono. En *Across the Mongolo* este ciudadano de segunda clase parece haber sido aceptado por algunos anglófonos que están satisfechos con puestos inferiores y, orgullosamente los proclaman, tal como se ve en el nombramiento del partido del Ministro Wankili, donde él presenta personalidades intrascendentes, como ser: “el Jefe Dr. Fulanito de tal, Asistente de tal y cual, el Honorable Jefe Menganito, Asistente adjunto vicepresidente de la Asamblea Nacional, Su Excelencia X e Y, Segundo Vice Ministro delegado d la oficina del Primer Ministro” (*Across* 132). Estas son personas cuyo “lugar” en la República de Kamangola

14. [El Perro negro] es una sensación. Él, solamente, despierta emociones en el resto de la humanidad. Él es un niño al cual ellos regañan en una voz estridente, porque piensan que él nunca va a crecer. Ellos tampoco quieren eso, porque han crecido acostumbrados a su circo y a sus payasadas, y a ellos les gusta el modo en que se sienta en una silla y tiembla de miedo, mientras lo azotan con un látigo. Si el Perro negro se transforma en humano, ellos ya no tendrán a nadie que los entretenga. Mientras tanto, ellos se reían a carcajadas sobre su cabeza, él, lentamente, se transformaba en un perro loco. En vez de volverse humano, solamente se ha transformado en un perro loco, lo cual provoca que ello se rian aún más fuerte. (128 9).

es periférico, y su “anglicidad” no es ya un inconveniente. Como Ministros de asuntos especiales, el rol de Wankili es actuar como espía “en contra del patriotismo anglófono... para difamar [líderes anglófonos] con sus amos francófonos [y] destruir el legado anglófono” (135). Esto es lo que Said llama el «nexo del conocimiento y el poder [que crea] “el oriental” y, de algún modo, lo destruye como ser humano» (Said 54). La anglofonía es el producto del poder francófono y esto es visto en la servil reverencia que le da al (así llamado) “invitado de honor” Sr. Abeso Louis Le Vin quien, claramente, ocupa un lugar especial como importante manipulador del poder; el “centro” resulta ser aclamado por el margen por esclavizar y destruir su identidad.

El problema anglófono en Camerún es una consecuencia de esta forma de construcción de la identidad “étnica”. Actualmente es posible argumentar que los cameruneses de la colonia británica se han convertido en una “etnia” o, por lo menos, así son percibidos por sus compatriotas francófonos, en virtud de su afiliación lingüística (cultural). Así como en *Across the Mongolo*, en *Letters to Marion (And the Coming Generations)* hay, de alguna manera, un estallido en contra de esta nueva “etnicidad”. En la reseña que Peter Wutch Vakunta realiza de este libro, sostiene que el lenguaje vehemente e híbrido que constituye la obra de Nkemngong “Da testimonio [...] de la sofocante desconfianza que ha creado una grieta abismal entre los cameruneses anglófonos y los francófonos”. Asimismo, él nota que la palabra “anglo” es un término despectivo, utilizado por los presuntuosos cameruneses francófonos, para referirse a sus compatriotas anglófonos [por cómo perciben] su otredad lingüística”. (Reseña, *Letters to Marion (and the Coming Generations)*). La otredad lingüística puede ser equiparada a la otredad cultural, la cual es parte de la construcción de la identidad anglófona en Camerún. Para los estudiantes francófonos en Besaadi, el término “anglo” traduce algunos rasgos vitales, no humanos, en Ngwe y otros anglófonos. En *A Question of Power*, de Bessie Head, Elizabeth se cuestiona acerca del «tipo de propaganda [que] fracturó todas las razas. Alguien simplemente aseguró algo y lo orientó hacia una víctima sin importar si eso tenía sentido o no: “Tú eres inferior. Tú eres mugre” » (47). En Kamangola, el régimen francófono en vigor ha construido la identidad anglófona a través de afirmaciones similares, y terminó creando la ruina de lo que Ngwe es al inicio de la novela.

Igual que Ngwe, en *A Question of Power* Elizabeth es víctima de una identidad “étnica”. Su humanidad es negada en Sud África, escapa a Botswana en un intento desesperado por reclamarla, de recuperar su “yo” perdido. En Motambeng, ella no es aceptada fácilmente, a pesar del hecho de que se re establece en una comunidad negra, siendo, ella misma, víctima de racismo blanco. Ella permanece apartada, es la intrusa indeseada asociada a la negatividad. De acuerdo a Homi Bhabha, un estudio del funcionamiento del discurso colonial debería:

*shift from the identification of images as positive or negative, to an understanding of the processes of subjectification made possible (and plausible) through stereotypical discourse. To judge the stereotyped image on the basis of a prior political normativity is to dismiss it, not to displace it, which is only possible by engaging with its effectivity; with the repertoire of positions of power and resistance, domination and dependence that constructs the colonial subject (both colonizer and colonized). [...] In order to understand the productivity of colonial power it is crucial to construct its regime of 'truth', not to subject its representations to a normalising judgement. Only then does it become possible to understand the productive ambivalence of the object of colonial discourse—that 'otherness' which is at once an object of desire and derision, an articulation of difference contained within the fantasy of origin and identity.*¹⁵ ("The Other Question" 18-19)

Los estereotipos que constituyen la identidad de Elizabeth en el inconsciente botswano son tan profundos que su sentido de la nada toma control sobre todo su ser, llevándola a la locura. Es durante este período de locura que ella manifiesta algunos de los "discursos estereotípicos" involucrados en el proceso de "subjetivación" del hombre negro en Sud África. A pesar del color, el discurso de la inferioridad negra del Apartheid le ha enseñado a despreciar a los negros. Ella no ha sido capaz de deshacerse del prejuicio: "it seemed impossible then, the monotonous song in her head: 'Dog, filth, the Africans will eat you to death...' (47).¹⁶ Ella tuvo que pelear con cada una de sus fibras en contra del deseo; intentó de todas formas convencerse de que "[she is] not like that. [she has] never been a racist. [...] Maybe people who are coloured are also quite nice too, just like Africans..." (47).¹⁷ Al final, ella llega a sus propias conclusiones sobre el modelo del odio racial, el cual no está basado en hechos, pero que sí tiene su base en los que Bhabha llama "la ambivalencia productiva del objeto del discurso colonial" (ibid). Se trata de un odio basado en la "mera propaganda" como lo llama la mujer alemana.

Tanto Ngwe como Elizabeth son creaciones de un discurso colonialista que sirve a sus propios intereses y que niega a los más débiles para justificar no solamente la "otredad", pero también su explotación y el abuso sexual. Mientras que la violación y la explotación son simbólicas en *A Question of Power* de Head, en *Across* de Nkemngong,

15. Ir desde la identificación de imágenes como positivas o negativas, hacia la comprensión de lo que los procesos de subjetivación hacen posible (y plausible) a través del discurso estereotípico. Juzgar la imagen estereotipada sobre la base de una normatividad política previa implica desestimarla, no desplazarla, lo cual es solamente posible al implicarse en su efectividad; con el repertorio de posiciones de poder y de resistencia, de dominación y dependencia que construye el sujeto colonial (tanto al colonizador como al colonizado). [...] Para comprender la productividad del poder colonial es fundamental construir su régimen de "verdad", no para someter sus representaciones a un dictamen normalizador. Solamente entonces es que se puede comprender la ambivalencia productiva del objeto del discurso colonial de la "otredad", la cual es al mismo tiempo objeto de deseo y burla, una articulación de la diferencia contenida dentro de la fantasía del origen de la identidad. ("The Other Question" 18-19).

16. "Parecía imposible entonces, la monótona canción que sonaba en su cabeza: "Perro, inmun-dicia, los africanos comerán hasta la muerte..." (47).

17. "[ella] no es así. [ella] nunca ha sido una racista. [...] Quizá la gente de color también sea buena, igual que los africanos..." (47).

estas son mucho más explícitas. El Sr. Abeso Louis Le Vin es la figura de poder, cuya relación con Shirila es una réplica de la del saqueo del colonizador sobre el colonizado. A pesar de su estatus como el venerado Director del Gabinete Civil en la Presidencia, él es lo suficientemente maligno como para buscar gratificación sexual de un menor en un *hostel* de estudiantes. El incidente en el *hostel*, en el que Ngwe se enfrenta al Sr. Abeso Louis Le Vin, confirma la postulación pos colonial sobre la ambivalencia del “centro” y del “margen”. Al igual que Elizabeth, quien entra a Motambeng y, literalmente, rompe el prisma étnico/racial a través de la evaluación de la identidad y pertenencia humana de Batswana, el Ngwe periférico invade al centro y desacredita su autenticidad. Cuando Louis Le Vin grita: “*quoi? Là à Besaadi? Un petit Anglo? Un salaud ? Un idiot ? Non, non, non!*” (193), suena patético, ya que él es el verdadero “idiota” y “bastardo” por rebajarse tanto. De hecho, esta es una confrontación entre el centro y el margen, donde el margen marginaliza al centro.

Caminos de resistencia

Al hablar de Resistencia a la “otredad” en la teoría pos colonial, Edward Said rechaza la oposición, o el llamado contra discurso, el autor argumenta que, tal como sucede en las construcciones orientalistas, las prácticas contra discursivas terminan creando otro mito de la autenticidad cultural y de ese modo hacer pasarse por una fuerza contra hegemónica frente al constructo imperial. Tal resistencia es, en última instancia, contra productiva. De acuerdo a Said, tanto Oriente como Occidente son constructos, y cualquier forma de construcción de identidad monolítica es falsa ya que la identidad es exactamente lo opuesto. Es tal el concepto, que desacreditaría la base sobre la cual se apoyan los discursos hegemónicos y dominantes. Es por esto que, oponiéndose a la resistencia social, Said considera que “the ways in which prejudice and stereotyping enter into Orientalist texts that purport to be scholarly, historical and empirical” (74).¹⁸ El autor argumenta que:

*All representations may be mediated, but the simple assertions of Orientalism remain: that power determines which representations may be accepted as ‘true’, that Orientalist texts owe their alleged ‘truthfulness’ to their location in the discourse, and that this situation is one that emerges out of, and confirms, a global structure of imperial domination. Hegemony does not need to be monolithic...hegemonic discourse can operate and be effective in the same arena as acts and discourses of open social resistance.*¹⁹ (74)

18. “las formas en que el prejuicio y el estereotipo entran en los textos orientalistas que pretenden ser académicos , históricos y empíricos” (74).

19. Todas las representaciones pueden ser mediadas, pero la simple aseveración del Orientalismo permanece: ese poder determina cuáles representaciones pueden ser aceptadas como “verdaderas”, que los textos Orientalistas deben su presunta “veracidad” a su ubicación en el discurso, y que esta situación es una que emergen de, y confirma, una estructura global de la dominación imperial. La hegemonía no necesita ser monolítica...el discurso hegemónico puede operar y ser efectivo en la misma arena como actos y discursos de la resistencia social abierta. (74).

A través de su calvario en la Universidad de Besaadi, Ngwe no pierde de vista quien es él “verdaderamente”. Su narrativa continúa vacilando entre su tierra natal y Ngola; siendo la primera el lugar que representa la decencia, la estabilidad, la autenticidad y la humanidad, mientras que la segunda es exactamente lo opuesto a la decencia humana, la cuna de la corrupción y el “caos académico” (*Across the Mongolo* 127). Su sentido de “lugar”, y el de sus raíces es lo que lo mantiene vivo durante algunos de los momentos más difíciles, como la tortura y la brutalidad que experimenta tras las acciones que toman los estudiantes durante la huelga. Asimismo, Ngwe se niega a ser el cobarde sub humano, débil y sumiso que el Sr. Abeso Louis Le Vin quiere que él sea. Se alza en contra de éste para recuperar su Shirila, que es más que una joven por la cual pelean dos hombres; en este momento, ella se convierte en un símbolo de la masculinidad y la humanidad de Ngwe, siendo esto lo único que le da un sentimiento de realización. Por lo tanto, él tiene que resistir el intento del Sr. Abeso de arrebatársela. El fracaso de este último suma a su caída cuando él [se] “slid and heaped on the ground like a sack of rotten meat” (*Across the Mongolo* 193).²⁰ El incidente traduce de manera efectiva la ambivalencia de las dicotomías entre las cuales vive el Sr. Abeso Louis Le Vin. El estereotipo de la otredad de Ngwe, de su “etnicidad”, es deconstruida por la humillación y el empequeñecimiento del “honorable” Director del Gabinete Civil.

Al igual que Ngwe, Makhaya tiene una profunda aversión por los hombres blancos. Él viene a Botswana con una imagen innata del hombre negro como una “figura de poder” hacia la cual ha estado “acostumbrado a reaccionar [...] con un sentimiento de gran malestar” (123). Esto se debe al hecho de que, en Sud África, el hombre negro ha sido tan deshumanizado por el poder blanco que la raza blanca ha asumido el significado de una fuerza opresiva que trasciende el mero sometimiento del hombre por el hombre. Para Makhaya, al igual que para muchas otras víctimas del rechazo racial, las palabras blanco y negro no son meros adjetivos que describen la apariencia física de dos grupos de personas; son afirmaciones de pertenencia y de no pertenencia, de humanidad y de no humanidad, y el malestar que él siente hacia la raza blanca es una función de su significado. Sin embargo, cuando se pone en contacto con Gilbert, un hombre blanco que ve el alma y no el color de la piel de los hombres, se propone desenredar las cadenas del odio que subyacen a su odio obsesivo hacia el hombre blanco. Ambos buscan crear un mundo ideal sin raza, el cual Head, sorprendentemente, pone lado a lado con la sed de sangre, el infierno de la discriminación y la “etnización”, realidad de la sociedad en la cual viven. Esto es similar a la comunidad en la que trabaja Elizabeth, en el proyecto de Cabo Gooseberry como una estrategia para encontrar un lugar en el mundo que, hasta el momento, no haya sido hostil con ella.

20. “resbala y se amontona en el suelo como una bolsa de carne putrefacta” (*Across the Mongolo* 193).

Mientras que Head intenta desacreditar los constructos sociales de identidad y pertenencia al defender el reconocimiento de la humanidad del hombre sobre los constructos raciales, étnicos, tribales y de género, Nkemngong no concibe la posibilidad de coexistencia entre Kama y Ngola, ya que la unión es falsa. Tanto anglófonos como francófonos son las “víboras y los puercoespines [que los amos de la colonia ponen] en una caja para entregársela a los cocodrilos” (126). Es por esto que Ngwe termina traumatizado y demente cuando intenta integrarse en un país en el cual él cree tiene un lugar. La conmoción por el rechazo que recibe, y por darse cuenta de que su valor como ser humano está determinado por implacable fuerzas de poder, explican su locura y su fallecimiento. La crisis política actual en Camerún es una consecuencia de esta aniquilación de la identidad anglófona por el régimen francófono que ha gobernado el país desde la independencia. El desarrollo desigual, la subordinación de la lengua inglesa por la francesa, el intento de erradicar el sistema educativo anglosajón, y la imposición del sistema educativo y legal francés sobre los anglófonos, y las posiciones políticas subordinadas e inconsecuentes, las cuales les son asignadas, son algunas de las fuerzas marginalizadoras que subyacen a las demandas por la independencia del pueblo de *Across the Mongolo*. El Dr. Ambo, por ejemplo, refleja los llamados de solidaridad que se escuchan de los Cameruneses del Sur de la actualidad, cuando él le dice a Ngwe y a Nwolefeck que:

*In the face of such debasement and humiliation as we are facing from the Francophone government, the Anglophones must love and assist one another....it is through love and assistance that we can have the strength to resist, to survive, to protect our prestigious heritage. Without this we shall be completely drowned in the francophone system.*²¹ (128)

Esta defensa de una identidad anglófona exclusiva contrasta, considerablemente, con el rechazo de Head de las identidades fijas. Al igual que Nkemngong, Bessie Head es una figura “sin Estado”, y le da voz a aquéllos a quienes se les ha negado el sentimiento de pertenencia. Ella les ofrece una pertenencia “alternativa”, no para limitar las estructuras sociales y las restricciones (como anglófono/francófono); las “elecciones alternativas” (Gaciano 124), es decir “la hermandad del hombre” (*Maru* 158) y “una reverencia para la gente” (125). Ella no busca revertir el existente orden social; esto es “centralizar” el “margen” y “marginalizar” el “centro”; más bien argumenta que tal inversión es “posible que remueva un horror y lo remplace por otro” (*ibid*). La cuestión que plantea es que “necesitamos nuevos nombres para tener dignidad humana” (*ibid*). El Nuevo nombre se encuentra en las sociedades “transformadas” que ella crea en su obra; sociedades en las

21. Frente a tal degradación y humillación, como la que estamos enfrentando del gobierno francófono, los anglófonos deben amar y ayudarse los unos a los otros...es a través del amor y la ayuda que podemos tener la fuerza para resistir, para sobrevivir, para proteger nuestro prestigioso patrimonio. Sin esto, estaremos completamente ahogados en el sistema francófono. (128).

cuales definiciones de raza/tribu/etnicidad, subjetivamente diferenciadas, son desmanteladas y el alma humana vaga libremente. Para Head, la resistencia yace en el desenmascaramiento del significado social de la ofensa étnica, como “bushman”,²² “Masarwa”, “negro” y “blanco” porque, como Margaret Cadmore le había dicho a Margareth Jr. En Sud África, nadie les quitará su condición (de *bushman*), pues permanecen siendo “bushmen”, pero lo que sí pueden cambiar es el significado social de esa identidad. La palabra “bushman” no debería, necesariamente, designar inferioridad, ya que se trata de seres humanos y no de “bushmen”. Lo que Ngwe rechaza en *Across The Mongolo* es el significado social del término “anglo”, porque él sabe que es anglófono y nada puede cambiar eso.

Conclusión

Tanto Bessie Head como Nkemngong Nkengasong comparten el haber experimentado el rechazo de los mundos a los cuales creían pertenecer. A través de sus protagonistas, sus obras plasman la reinención del discurso colonialista en la pos colonia; un discurso que “etnifica” a la minoría y a los más desvalidos, y quiebra a las sociedades generando una división entre los “centros” y los “márgenes”, reproduciendo, consecuentemente, el horror que la independencia intentó contrarrestar; el horror de algunas personas que “viven las almas de otras personas, como buitres, creyéndose ser los más supremos, como Dios, los más maravillosos, los más preciados” (*A Question of Power* 19). Nkemngong busca deconstruir este discurso a través de Ngwe, quien invade el “centro” pos colonial, esperando ser parte integral de Kamangola, solamente para descubrir que Kamangola es un mito; en realidad, hoy en día es Kama y Ngola. Así como con Makhaya, Margaret Cadmore y Elizabeth, la presencia de Ngwe en el “centro” lo enfrenta a la funesta realidad de su identidad “étnica” construida. Mientras él afirma su identidad Kama como una contra fuerza a la identidad “étnica” “anglo” por la cual su lugar en Besaadi se define, los personajes de Head, por otra parte rechazan tanto sus identidades raciales y culturales que han sido fijadas, como también la identidad del opresor, para abrazar identidades trascendentes que se encuentran en el dominio del vaciamiento del alma humana a través de todas las construcciones sociales.

Bibliografía citada

Allen, Irving Lewis. *The Language of Ethnic Conflict: Social Organization and Lexical Culture*. New York: Columbia University Press, 1983. Print.

22. Bushman se refiere a los niños en la Reserva Central de Kalahari en Botswana. Término que se utiliza con una connotación peyorativa.

- Appiah, Kwame Anthony. "But Would that Still Be Me? Notes on Gender, Race, and Ethnicity." *Journal of Philosophy*. Vol. III, Number X. 10th (Oct. 1990): 493-98. Print.
- . "The Illusions of Race." *The postcolonial studies Reader*. Eds. Ashcroft, Bill, Gareth Griffiths and Helen Tiffin. 2nd Ed. London: Routledge, 2006: 224-226. Print.
- . "The Conservation of 'Race'." *Black American Literature Forum*. Volume 23, Number 1 Indiana State University 1989 (Wed Mar 5 2008): 37-60. Print.
- Ashcroft, Bill, Gareth Griffiths, and Helen Tiffin, eds. *The Postcolonial Studies Reader*. London: Routledge, 1995. Print.
- Ashcroft, Bill, and Pal Ahluwalia. *Edward Said*. London and New York: Routledge, 2001. Print.
- Bhabha, Homi K. "The Other Question: The Stereotype and Colonial Discourse." *The Location of Culture*. London: Routledge, 1994: 18-36. Print.
- Gaciano, Annie. *Achebe, Head, and Marechera: On Power and Change in Africa*. Colorado: Lynne Rienner, 2000. Print.
- Head, Bessie. *A Question of Power*. London: Heinemann, 1973. Print.
- . *Maru*. London: Heinemann, 1971. Print.
- . *When Rain Clouds Gather*. Johannesburg: Heinemann, 1969. Print.
- Irving, Washington. "A Mighty Question." *The Dark and Tangled Path: Race in America*. Eds. David D. Anderson and Robert Wright. New York: Harper & Row, (1971): 86-94. Print.
- Leys, Colin. "Confronting the African Tragedy." *New Left Review*. 1/204 (March-April 1994). Print.
- Nkengasong, John Nkemngong. *Across the Mongolo*. Ibadan: Spectrum Books, 2004. Print.
- . *Letters to Marion (And the Coming Generations)*. Bamenda: Langaa RPCIG, 2009. Print.
- Sollors, Werner. "Who is Ethnic?" *The Postcolonial Studies Reader*. Eds. Bill Ashcroft, Gareth Griffiths and Helen Tiffin. London: Routledge, 1995: 219-222. Print.
- Sumich, Jason, and Honwana, João. "Strong Party, Weak State? Frelimo and State Survival through the Mozambican Civil War: An Analytical Narrative on State-Making." Crisis States Research Centre. Working Paper N° 23 (December 2007). Print.